LA ACTIVIDAD NAVAL DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

*Mario Barros Van Buren**

El tema de la actividad naval durante la guerra civil española no ha sido suficientemente estudiado.

Hubo entre los historiadores de este conflicto un mayor interés por las alternativas de la guerra terrestre y existe aún hoy el convencimiento de que la contienda se planteó y decidió en la Península, en sucesivas campañas militares, en que el Ejército y la Aviación eran los brazos ejecutores de cada bando. La idea anterior parece reforzarse por el desinterés que los contendores en lucha parecieron tener por la guerra naval. El general Mola, cerebro de la insurrección militar, apenas dedica dos líneas de sus Instrucciones Generales a la actividad de la Armada y sólo le asigna un papel de bloqueo y de vigilancia de las líneas de aprovisionamiento. El propio gobierno republicano, que quedó en posesión del grupo mayor de la escuadra activa, nunca supo manejarla con una estrategia definida y oportuna, desplazándola constantemente en misiones confusas y, a veces, contradictorias.

Sin embargo, hoy sabemos que la Armada española, en su conjunto, ya fuese la del bando *nacional* como la del republicano, jugó un papel importantísimo en el desarrollo y desenlace del conflicto, con batallas navales de consideración, pérdidas muy graves, victorias importantes y una actividad que involucró no sólo a las fuerzas en lucha sino a numerosas potencias extranjeras.

La bibliografía que existe es escasa y como ocurre siempre, en el caso de las guerras civiles, cada autor refleja el sentir de su propio bando.[1]

Pero, transcurrido más de medio siglo desde el término de la guerra civil española, es posible y de gran interés, conocer esta página de la historia naval contemporánea, cuya influencia es decisiva en la vida de nuestra madre patria y aún en la de la humanidad toda, si se tiene presente que la guerra civil de España se nos aparece hoy como el prólogo -dramático y cruel- de la Segunda Guerra Mundial.

La Marina de Guerra española en 1936.

El tamaño de la Marina española, a comienzos de 1936, si bien no podía compararse con las grandes flotas europeas (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania o la URSS) no era desdeñable. Poseía 2 acorazados, 6 cruceros (4 terminados y 2 en astilleros), 17 destructores (12 terminados y 5 en astilleros), 12 submarinos y un centenar de barcos auxiliares. Su dotación total era de 15.000 hombres de los cuales 700 aproximadamente eran oficiales. A lo anterior es preciso añadir unos 4.000 hombres de la Infantería de Marina.

Tanto el estado de estas naves y el nivel profesional de sus tripulantes eran excelentes. Los buques que se encontraban en astilleros eran de los más modernos de Europa y la edad promedio de la escuadra era más joven que la francesa y la rusa. La capacidad técnica de los mandos medios era muy buena. Es preciso recordar que en los primeros días de la lucha, varios buques republicanos operaron sin oficiales o con apenas dos o tres de ellos, aparentemente sin dificultades.

En cambio la moral de estos miles de hombres estaba muy resentida. La oficialidad no

---

* Preclaro Colaborador, desde 1993.
Consejero del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada y miembro de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile.

1 El lector puede encontrar información sobre el tema en los estudios del historiador español Juan García Diman; en la obra del historiador inglés Hugh Thomas -el que luchó desesperadamente por la objetividad-, las memorias del Almirante Francisco Moreno y en los boletines contemporáneos de las Armadas italiana, alemana e inglesa, amén de un voluminoso archivo de la Secretaría de Marina de los Estados Unidos sobre la materia.

tenía contacto alguno con otras ramas de la defensa nacional. Nunca había sido llamada a reuniones conjuntas pese a que en 1936 la situación política española era francamente crítica. Las tripulaciones estaban muy ganadas por la prédica revolucionaria, ya fuese marxista o anarquista.

Esto venía de antiguo. En sus Memorias el Almirante Francisco Moreno dice: "desde 1917 los elementos que trabajan en España por la implantación de la República, empezaron a atraerse al personal subalterno, despertando en él disparatadas y ridículas aspiraciones". A partir de 1931, estas intervenciones adquirieron un carácter ideológico. En 1935 las tres cuartas partes de las tripulaciones estaban adheridas a alguna Central Política, aunque les estaba prohibido.

El abismo entre oficiales y gente de mar era muy grande. El gobierno republicano hizo cuanto pudo por profundizarlo, haciendo promesas cuyo incumplimiento era atribuido al mando, aumentando así la desconfianza y el rencor de las tripulaciones subalternas.

El alzamiento.

El 18 de julio de 1936, el ejército español de guarnición de Africa se levantó contra el gobierno de la República. Constaba de unos 10.000 hombres, entre tropas peninsulares y regulares árabes. El mando de estos cuerpos los asumió el Comandante en Jefe de la Fuerza de Canarias, General Francisco Franco.

Simultaneamente con este grito de rebeldía se sublevaron las guarniciones de las principales ciudades españolas y los efectivos de la Guardia Civil. La insurrección fue ahogada en sangre en Madrid, Valencia y Barcelona y el movimiento sólo pareció triunfar en la provincia de Navarra, donde el general Mola dominó desde el principio la situación.

La responsabilidad casi exclusiva del alzamiento recayó, pues, en el ejército del Africa. Resulta casi increíble que ni a Mola ni a Franco, los principales jefes rebeldes, se les pasó por la mente la idea de que era preciso dominar el mar para trasladar las tropas de Marruecos a la Península y bloquear los puertos peninsulares para prevenir la llegada de ayuda extranjera al gobierno de Madrid.

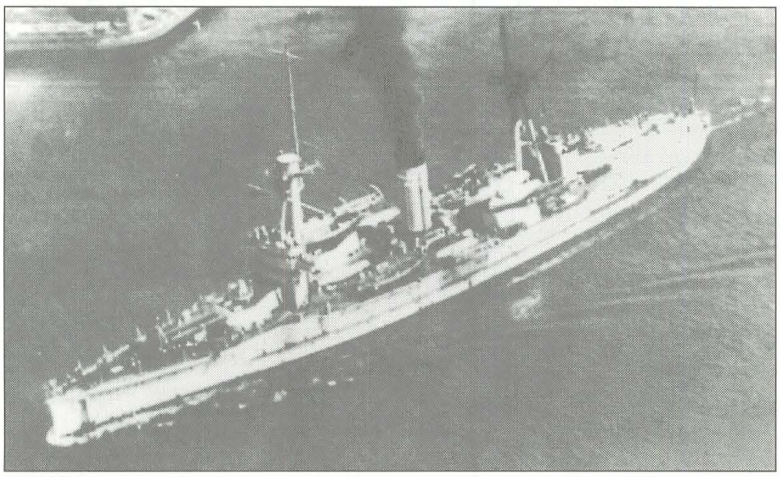
Tampoco pensó en el enorme peligro que representaba el que la Armada quedara en poder del gobierno. Hubo en esto un vació estratégico casi total. Baste decir que el Jefe del Estado

General Francisco Franco.

Mayor de la Armada fue informado del alzamiento el día 17 de julio, en una estación de ferrocarril, en circunstancias que la guerra comenzaba al día siguiente.

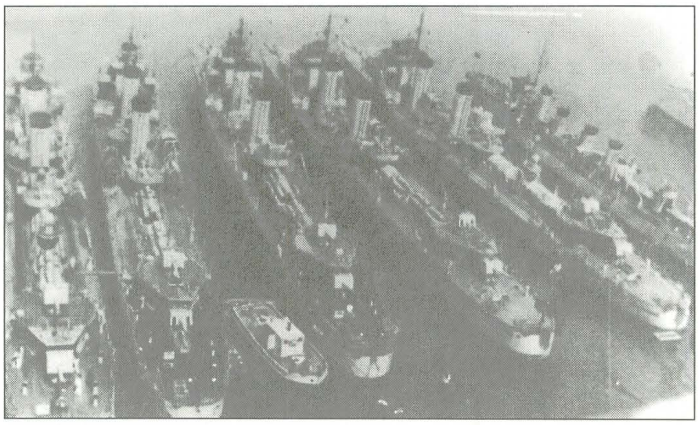
Cuando las primeras noticias de la rebelión comenzaron a llegar a los puertos, la confusión en la Armada fue enorme. La mayoría de los oficiales recibieron la noticia con gran alegría y se aprestaron a controlar los barcos. De los 772 oficiales de la Marina de Guerra española, sólo 38 permanecieron fieles a la República. El resto se plegó al alzamiento, pero, previamente, debió enfrentarse a las tripulaciones.

Estas se encontraban, a su vez, muy divididas. Un sector mayoritario prefería esperar el curso de los acontecimientos. Otro decidió ganar los buques para la República. Las consecuencias de esta última decisión significaba, fatalmente, un choque con los oficiales. Hubo numerosas bajas en el control de las naves, de uno y otro lado. Una veintena de oficiales fue asesinada, registrándose actos de brutalidad por parte de la marinería, especialmente en el acorazado *Jaime I*.



Acorazado Jaime I.

En aquellos puertos controlados por los *nacionales* o en los buques en que la oficialidad logró imponerse, la causa rebelde logró contar con algún poder naval. Pero la mayor parte de la flota permaneció fiel a la República, aunque con una dramática escasez de mandos. Hacia 1937, ésta debió suplirse con oficiales de la reserva de simpatías republicanas o con asesores extranjeros, generalmente rusos.



Flotilla de destructores de la Escuadra Republicana.

La escuadra republicana.

Producida la grave división inherente al conflicto, la flota del gobierno quedó compuesta por 1 acorazado, 3 cruceros, 16 destructores, 12 submarinos, 1 cañonero, 2 guardacostas, 3 torpederos y 3 buques auxiliares.

Tomó el mando de la flota el capitán de navío Luis González Ubieta, un profesional muy hábil, cuya primera preocupación fue tratar de suplir la grave escasez de oficiales. Su segundo problema fue darle alguna coherencia al cúmulo de órdenes contradictorias que venían de Madrid, "algunas tan absurdas, que yo pensaba que nos había interferido el mando rebelde".

La escuadra republicana quedó, en total, con 40 barcos, con 66.000 toneladas y unos 12.000 hombres de tripulación.

La escuadra nacional.

La escuadra de los rebeldes era mucho menor. Quedó al final -con algunas alternativas de sublevación y contrasublevación- formada por 1 acorazado, 4 cruceros, 1 destructor, 5 cañoneros, 4 guardacostas, 2 torpederos y 4 minadores. Durante el primer año de guerra, el comando naval ordenó artillar 8 barcos mercantes a los que se llamó "cruceros auxiliares" y Franco logró que el gobierno de Italia le cediera en préstamo (con promesa de compra) 4 cruceros y 2 submarinos, o sea, 17 barcos con 38.000 toneladas.

Al mando de la flota *nacional* quedó el contraalmirante Manuel de Vierna Belando.

La actividad naval en 1936.

La primera preocupación del gobierno de Madrid fue cortar el paso de las tropas rebeldes desde Africa hacia la costa de Algeciras. Al carecer de barcos, Franco había resuelto pasarlas por aire.

Contaba para ello con 3 Fokker, 1 DC 2 y 2 Dornier Wal, estos últimos de la Marina. Un simpatizante alemán, residente en Tanger, logró en Berlín que se le arrendaran veinte Junkers 52, pero sólo alcanzó a recibir uno.

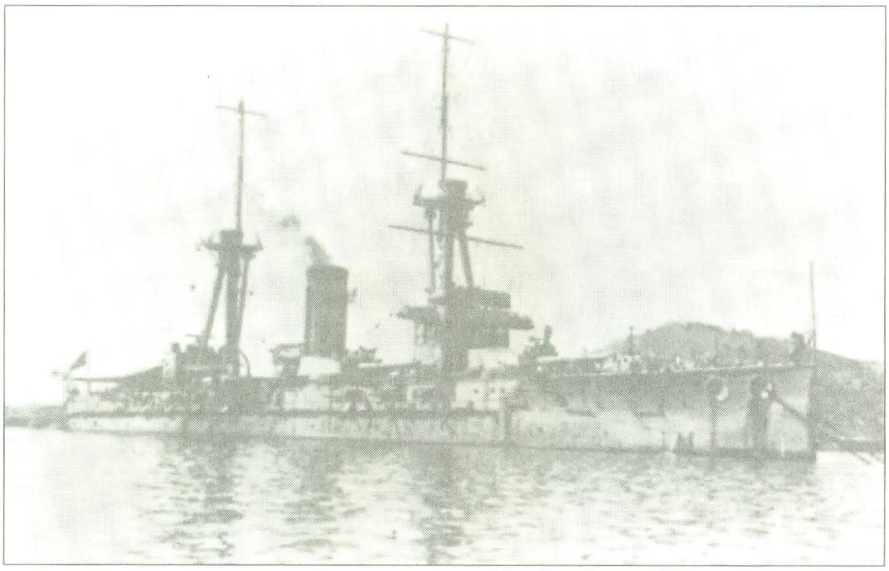
Entre el 18 de julio y el 6 de agosto, los *nacionales* habían transportado a la Península unos 6.000 hombres de los 10.000 que componían sus fuerzas.

El Ministro de Defensa de la República dio orden a todos los submarinos de dirigirse al estrecho de Gibraltar "y torpedear cualquier barco que venga de Marruecos". Se suponía que Franco había incautado todos los mercantes que había en esa zona y en Canarias y que los estaba utilizando en cobertura aérea. No había tal. Sólo un mercante alemán, perteneciente a la compañía aérea Lufthansa, se había prestado para ello, su capacidad era limitada y sólo realizó un viaje. Además, los submarinos tardaron en llegar.

Dentro de las grandes contradicciones que presenta la Guerra Civil Española y tal vez, todas las guerras civiles, es que la actividad naval comenzó en tierra: la toma de los arsenales, el control de las tripulaciones con licencia, el apoderarse de los barcos que se encontraban en reparaciones, el impedir que las reservas subieran a bordo y el dominio de los depósitos de petróleo y de carbón.

En El Ferrol se produjo una batalla campal entre las tripulaciones favorables al gobierno y el Cuerpo de Infantería de Marina de guarnición en ese puerto, apoyado por el regimiento local y por el personal de la Defensa de Costa. Hubo numerosos muertos y heridos, pero las tripulaciones leales a la República fueron encerradas en el arsenal y debieron rendirse. Esto permitió que el acorazado *España* (en astilleros) y los cruceros *Baleares y Canarias* quedaran en poder de los *nacionales,* aunque los tres sólo terminaron sus reparaciones algunos meses más tarde.

Los cruceros *Miguel de Cervantes, Libertad* y *Cervera* se unieron a la flota republicana. El acorazado *Jaime I*, casi sin oficiales, zarpó de Santander para ponerse a las órdenes de Madrid. Los destructores que estaban en Melilla, adoptan la misma actitud y zarparon hacia la Península, lo que fue un grave error, pues desbloqueron la costa africana. El *Lepanto*, que custodiaba el Estrecho, se dirigió a Cartagena, permitiendo que el crucero *Churruca* y el cañonero *Dato* se unieran al Alzamiento.[2]

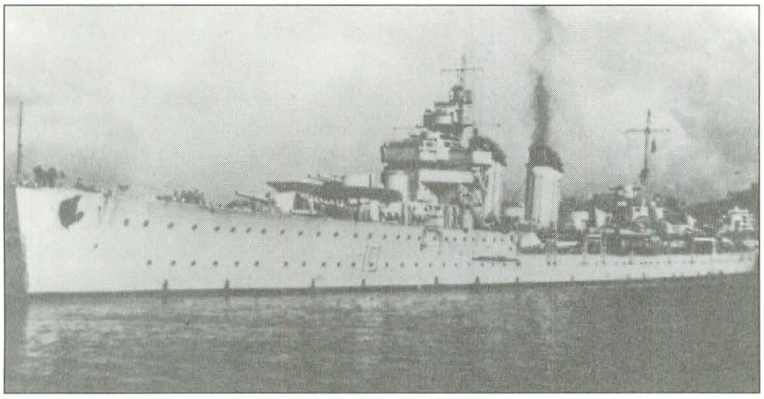


Acorazado "España".

Franco logró de esta manera, acelerar el traspaso de tropas a la Península. El 19 de julio se constituyó el primer mando naval de los *nacionales*. Su primera orden fue bloquear el Estrecho y los puertos que habían quedado en poder de los republicanos, especialmente Valencia, Almería, Cartagena y Barcelona.

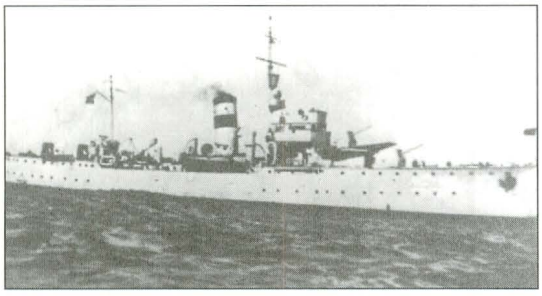
Esto dio origen al primer combate naval de la guerra, cuando el cañonero nacionalista *Dato,*

2. Los historiadores dan gran importancia a la actitud de un suboficial radiotelegrafista llamado Benjamín Balboa, quien tenía a su cargo el departamento de comunicaciones del Ministerio de Marina en Madrid. La noche del 18 de julio, Balboa se dedicó, por su propia iniciativa, a instar a las tripulaciones a permanecer fieles a la República y a detener a los oficiales.



Crucero "Almirante Cervera".

que escoltaba un transporte de tropas, dio cara al destructor *Alcalá Galiano* y, gracias a su decisión, el convoy logró entrar en Algeciras. El *Jaime I* bombardeó el puerto en represalia.



Cañonero "Dato".

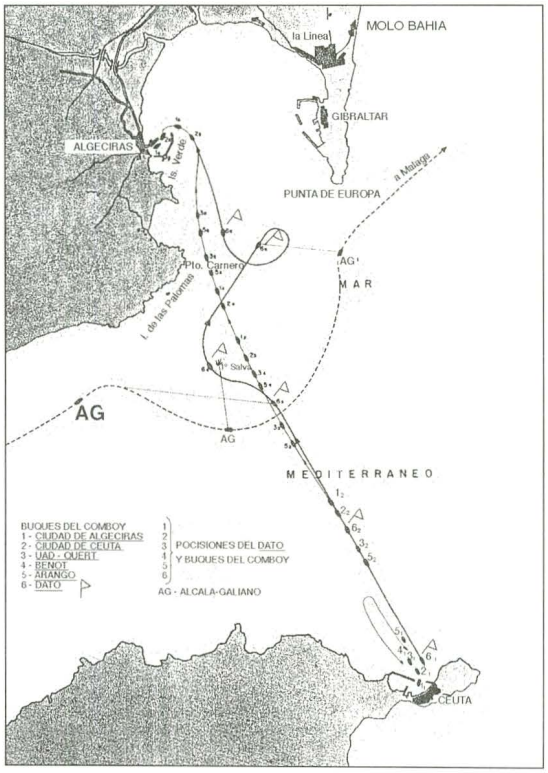
Una característica de la guerra naval española es que no existe proporción alguna entre las unidades combatientes. En la bahía de Bilbao, el crucero *Canarias* fue atacado por tres barcos pesqueros armados de ametralladoras y aunque logró hundirlos, el encuentro permitió que dos mercantes republicanos burlaran el bloqueo. Otra particularidad del conflicto es el cambio de bando de algunas unidades. Esto fue frecuente en 1936 pero cesó más tarde, al normalizarse la guerra.

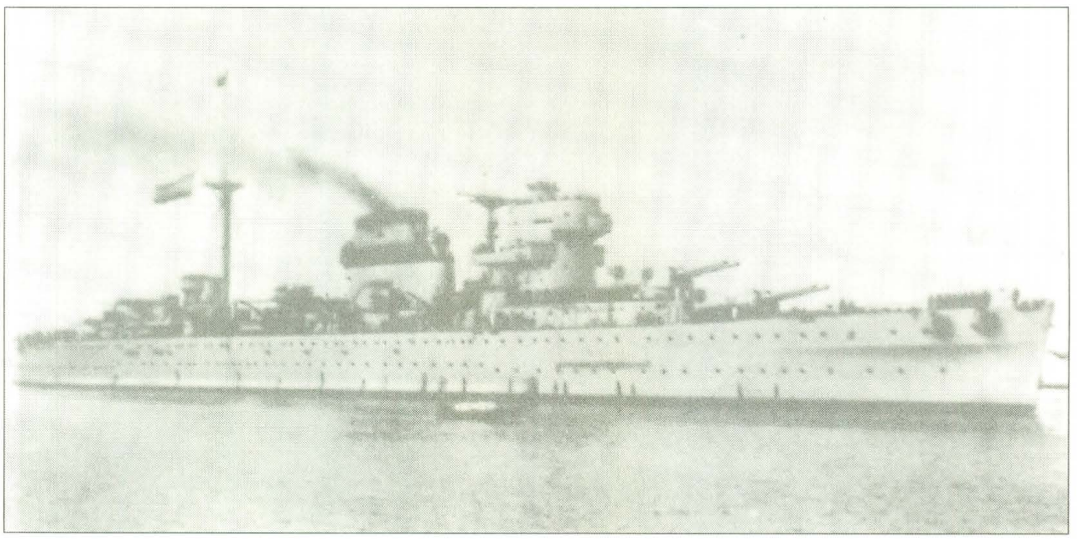
La tercera característica es el furor con que se baten las naves. Los cañoneos llegan al frenesí, sin medir distancias ni calibres. Los buques sólo se retiran cuando están sin municiones o sin combustible. Veremos al *Baleares* enfrentar a dos cruceros y cuatro destructores y batirse sin cesar, para volver una y otra vez a tan desigual combate, en cuanto logra reparar las averías mayores.

Después de su escaramuza en Bilbao, el *Canarias* marchó a Ceuta a proteger los convoyes. En el camino se cruzó con el destructor republicano *Ferrándiz* y ambas naves se batieron con furor. El *Ferrándiz* fue hundido y el *Canarias* continuó hacia el sur.

El 22 de noviembre, la flota republicana tuvo otra pérdida. El crucero *Miguel de Cervantes* fue torpedeado y hundido en la bahía de Cartagena por el submarino italiano *Torricelli*. Se dijo entonces que era una operación de represalias por el ataque del primero a un buque mercante italiano, en Mallorca. La verdad era más amplia. Y es que había comenzado la intervención extranjera en el conflicto bélico español.

CONVOY DE LA VICTORIA.- 5 DE AGOSTO





El crucero pesado "Canarias".

El Comité de No Intervención.

En agosto de 1936, Inglaterra y Francia, alarmados por la gravedad de la guerra española y las implicancias que el triunfo de uno u otro bando significaban para la paz europea, acordaron la creación de un llamado Comité de No Intervención, cuyo fin era mantener a Europa al margen del conflicto y dejar que los españoles resolvieran sus problemas entre sí.

Adhirieron a este Comité todos los países europeos, menos Suiza. Hoy podemos decir que no sirvió de mucho. Naciones como Alemania, Italia y la URSS lo ignoraron completamente, pese a ser miembros de él. Los demás lo hicieron en forma menos ostensible, abasteciendo a los beligerantes, proporcionándoles informaciones, haciendo préstamos monetarios y, sobre todo, permitiendo el reclutamiento de voluntarios que, sin ningún problema de parte de sus gobiernos, marcharon a pelear en un bando o en otro. Francia permitió la formación de escuadrillas de aviación en su territorio, para ayudar a la República. Sus puertos acogieron a los barcos rusos, para recibir abastecimientos destinados a la República, los que hacía pasar por su territorio hasta la frontera catalana. Inglaterra se negó a respetar los bloqueos de ambas partes, ayudando al abastecimiento de las fuerzas de combate.

Pero fueron Italia y Alemania los que intervinieron más directamente en la guerra civil, en apoyo de Franco; así como la URSS en favor de la República. Había tras esto un problema ideológico y un objetivo político que iba mucho más allá de la crisis hispánica.

Las intervención extranjera.

Italia y Alemania creían que si Franco era derrotado, se emplazaría en Madrid un gobierno comunista, sostenido por la URSS y por la izquierda marxista del mundo occidental, creando una especie de "emparedado rojo" en ambos extremos de Europa, con la abierta simpatía del Frente Popular francés y del Laborismo británico.

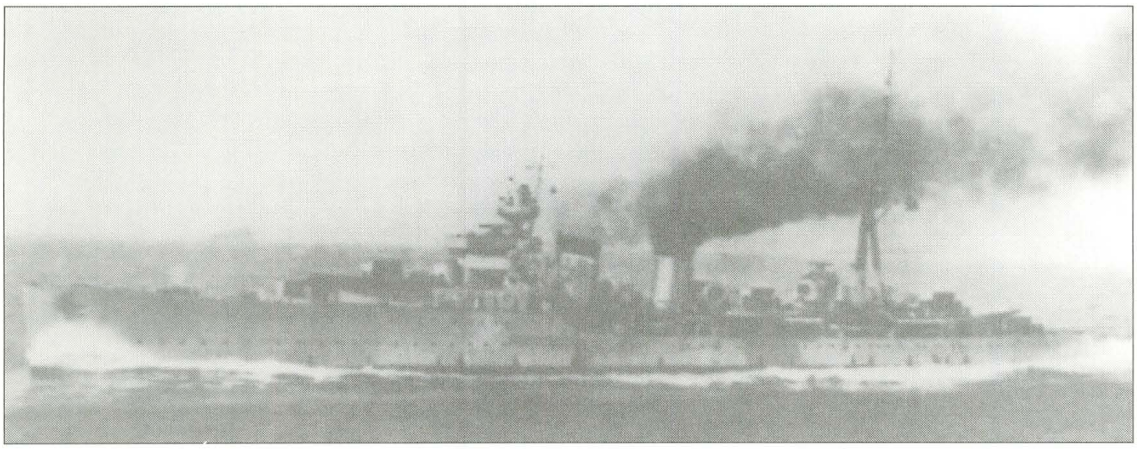
La URSS, por su parte, pensaba que si Franco triunfaba, la corriente anticomunista europea, alentada por Berlín y Roma, iba a recibir un refuerzo formidable, muy negativo para su seguridad internacional y para su campaña ideológica.

Entre 1936 y 1938 la intervención fue, pues, abierta, hasta el extremo de que el historiador Hugh Thomas cree que, en lo que a la guerra naval se refiere, Italia y Alemania "actuaron por su propia cuenta".

Es efectivo que el 5 de agosto de 1936, Franco había pedido a Mussolini que buques italianos "observen y sigan los barcos en ruta hacia España y den su posición a la Armada española". Franco no quería una ayuda directa. Pero Mussolini aprovechó la ocasión. Vendió a los *nacionales* dos submarinos y durante el resto del año, prestó 4 más. Vendió, también, 4 destructores y 4 lanchas torpederas. Alemania vendió 5 de estas últimas.

Hasta aquí podría argumentarse que estas naves quedaban bajo bandera española y que "la intervención" adquiría cierto disfraz. Pero Italia y Alemania no se detuvieron allí y durante toda la guerra buques de ambas naciones patrullaron aguas españolas, con sus propias banderas, interceptando -y aún hundiendo- naves que no les obedecían, especialmente las de bandera de conveniencia.

Es así como Italia y Alemania firmaron un acuerdo de coordinación naval el 17 de noviembre de 1936, a fin de reemplazarse mutuamente en la vigilancia de los convoyes rusos y proteger a los *nacionales.* Ante el desagrado de Franco, España fue invitada a una reunión similar el 29 de diciembre de 1936, en Cádiz. Pero en esa fecha, los submarinos italianos ya habían hundido al *Miguel de Cervantes* y al *Churruca.*



Crucero "Miguel de Cervantes".

Alemania envió a aguas españolas a los acorazados *Admiral Scheer* y *Deutchland,* los que sólo fueron retirados después de la guerra. Los reemplazos los efectuaron los acorazados *Admiral von Spee* y *Kenigsberg.*[3]

La guerra naval en 1937.

El año 1937 tuvo un mal comienzo para la Marina nacionalista. El 30 de abril, el acorazado *España,* que cubría la vigilancia del mar Cantábrico, chocó con una mina submarina y se hundió. Fue una grave pérdida para la flota de Franco. El *España* era un hermoso navío de 15.000 toneladas, con 800 hombres de tripulación y recientemente modernizado. Afortunadamente, el destructor *Velasco* iba de escolta y salvó a los náufragos.

Este hundimiento redujo apreciablemente la actividad naval en el Cantábrico, trasladándose al Mediterráneo y concentrándose en controlar o proteger, según el bando, a los convoyes de aprovisionamiento.

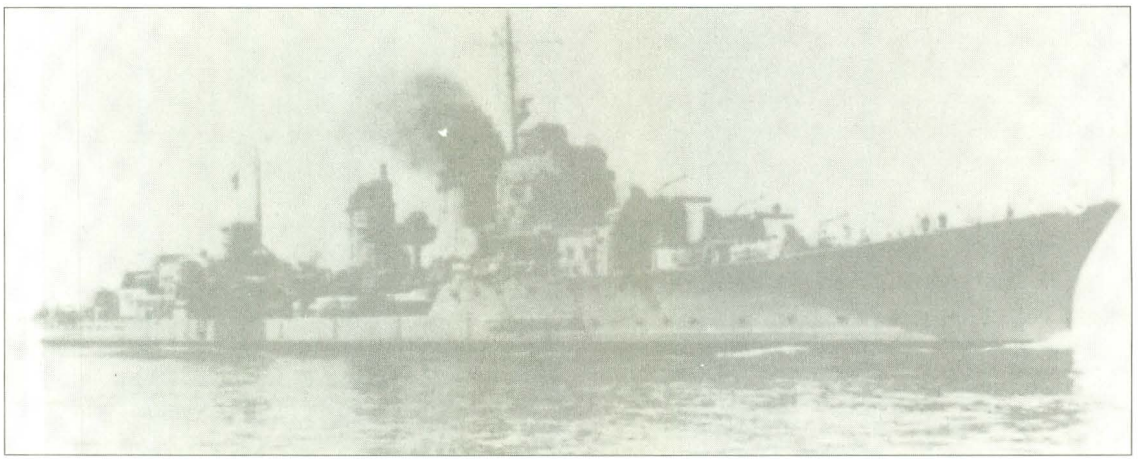
En extraña coincidencia con el hundimiento del *España,* en junio se produjo una fuerte explosión en el acorazado republicano *Jaime I,* que se encontraba en reparaciones. El buque quedó inutilizado por más de un año. La explosión se atribuyó a sabotaje.

El 11 de julio se produjo el combate naval de Cherchel [4] entre el crucero nacionalista *Baleares* y los cruceros republicanos *Libertad* y *Méndez Núñez* y cuatro destructores que escoltaban a cuatro mercantes con abastecimientos.

La desproporción de fuerzas era enorme, pero los cuatro destructores eludieron el combate por orden superior y el encuentro se dio, primordialmente, entre los tres cruceros. En los primeros momentos los disparos del *Libertad* inutilizaron parte de los sistemas eléctricos del *Baleares,* disminuyendo su poder de fuego, pero

3. Se conoce al detalle la ayuda que Alemania prestó a la guerra naval española: 5 lanchas torpederas, 21 hidroaviones, 500 minas submarinas, 28 torpedos, 100 proyectiles para artillería naval, 150 cañones navales, 20 cañones antiaéreos, 255 granadas submarinas, 18 rastras para aparejar y 18 dragaminas.

4. Cherchel se encuentra al oeste de Argel, en Africa.

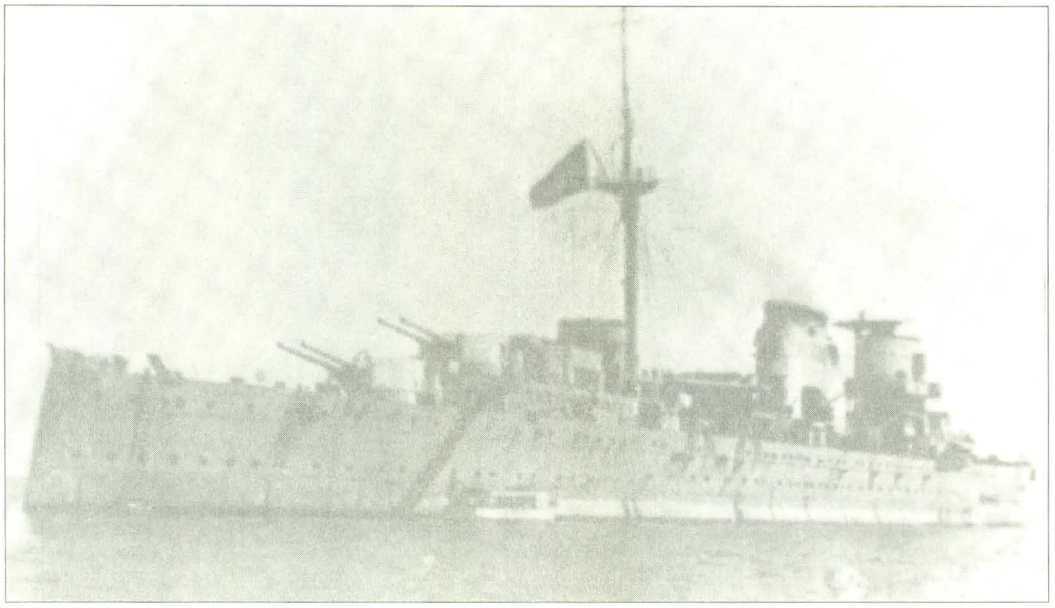


Crucero "Méndez Núñez".

una vez reparados, la nave nacionalista emprendió la persecución del convoy renovándose el cañoneo cada vez que el *Libertad* se ponía a tiro.

Harta, al parecer, de la tozudez del *Baleares,* la escuadra republicana resolvió abandonar el convoy y hacerle frente con toda sus fuerzas. En el desesperado cañoneo de los cinco buques, el *Baleares* solo y con averías, no pudo resistir el ataque conjunto de los 2 cruceros y los 4 destructores. Sus llamadas de auxilio al *Canarias,* que suponía cerca, y a la aviación *nacional,* no fueron atendidas oportunamente y debió retirarse hacia Cádiz seriamente dañado y con un boquete abierto en la amura que disminuía su andar.

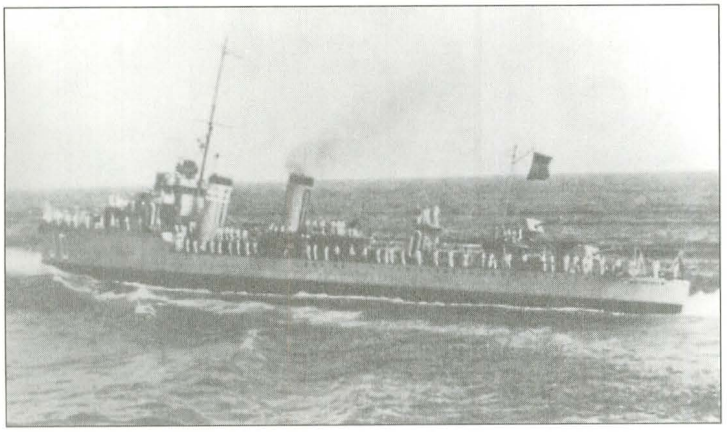
El combate de Cherchel, uno de los más encarnizados de la guerra naval española, despertó el interés de las potencias navales, no sólo por los movimientos de las naves sino por el efecto de la artillería en este tipo de duelos.



Crucero "Baleares".

La guerra naval en 1938.

A principios de este año, la escuadra nacionalista incorporó a sus filas cuatro "cruceros auxiliares", naves mercantes reacondicionadas en astilleros españoles y destinadas exclusivamente a la protección de los convoyes.



Destructor "José Luis Diez".

El año 1938 tuvo tres características principales en la guerra que reseñamos: se advirtió un dominio creciente de la flota nacionalista en los teatros de operaciones; se ordenó a la Marina apoyar las operaciones terrestres de las fuerzas de Franco, que habían iniciado la toma de los puertos del Mediterráneo; y, en tercer lugar, comienza la lucha entre los barcos de guerra y las fuerzas aéreas, cuyos ensayos de estrategia naval se vigorizaron notablemente en este último año. En este aspecto la aviación republicana demostró una cierta superioridad sobre la *nacional.*

La noche del 5 de marzo de 1938 se produjo el combate naval de Tres Forcas, uno de los más breves de la guerra. Duró un minuto. La lucha se trabó en la más profunda obscuridad. Por el lado republicano participaron 2 cruceros, 4 destructores y 2 lanchas torpederas. Por el lado *nacional* entraron en acción 3 cruceros. Uno de estos últimos, el *Baleares,* fue torpedeado al inicio del combate e hizo explosión. No se sabe a ciencia cierta por qué razón los 5 buques republicanos y los 2 cruceros nacionalistas se alejaron sin continuar la lucha. Se atribuye esta actitud a la obscuridad de la noche y a la incertidumbre de ambas flotas acerca de la presencia de submarinos[5].

En agosto de ese año se produjo un encuentro en el estrecho de Gibraltar, entre el destructor republicano *Diez* y la escuadra nacionalista que vigilaba esta zona. Los esfuerzos que hizo el *Diez,* por cruzar el Estrecho fueron heroicos. Se batió individualmente con cinco buques nacionalistas, incluyendo un encuentro con el minador *Vulcano,* que, por la corta distancia, se convirtió en un frenético duelo de ametralladoras. El *Diez,* seriamente averiado, se refugió en Gibraltar, donde los ingleses lo internaron hasta el fin de la guerra. Sus bajas alcanzaban a la mitad de su tripulación.

El balance de la guerra naval.

El año 1939 era el del fin de la guerra. El dominio del mar era ya de los nacionalistas. El 22 de febrero, en cabo Salou, cerca de Tarragona, Francisco Franco, vestido de uniforme de Almirante, observa la impresionante revista naval de su flota. La escuadra republicana, dispersa en distintos puertos, ha ido cayendo en manos de los triunfadores o se han entregado a las autoridades francesas. Sólo posee un puerto de importancia, Valencia, donde se dedica a la evacuación de las principales figuras del bando derrotado y de los miles de fugitivos que tratan de escapar de las columnas de Franco.

En Madrid, el jefe de la flota republicana, Miguel Beriza, reconoció ante el Gabinete Ministerial la impotencia de la Marina a su mando y pidió que el Gobierno obtuviera "una paz con honor". El Ministro de Defensa le llamó "claudicante". El mando de la Marina fue reorganizado, sin ulteriores consecuencias.

Terminaba de esta manera un prolegómano de la Segunda Guerra Mundial, con todas sus experiencias y lecciones, pero ornado por el sello de la impronta española, su valor, su sentido del honor y del deber y, como diría Antonio Machado, "su desdén frente a la muerte".

5. Los destructores ingleses *Kempelfeld* y *Boreas,* cuya presencia allí pudo inducir a error a las dos flotas españolas, recogieron 435 sobrevivientes del *Baleares.* Perecieron así los 788 tripulantes que restaban de la dotación.

El balance del conflicto naval fue impresionante. Dejaremos hablar a las cifras: entre 1936 y 1939, la flota nacionalista capturó 227 barcos españoles y hundió 35. Detuvo, además, 628 barcos extranjeros y hundió 34.

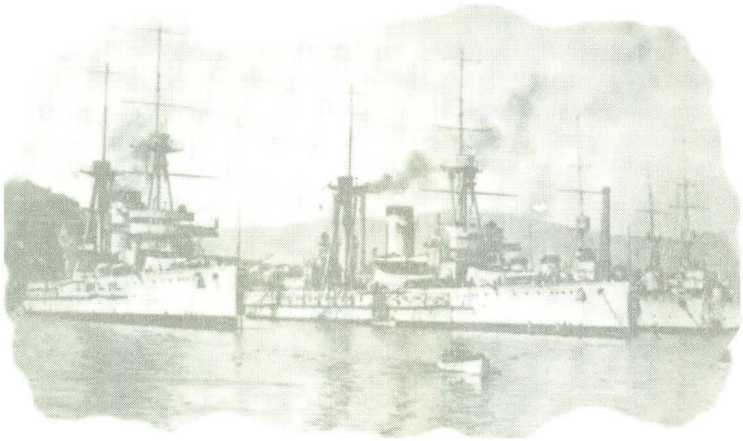
Los rusos dedicaron al tráfico con España 50 barcos mercantes, sin protección de su flota. Tres de ellos fueron hundidos por barcos italianos y uno por su propio capitán.

Italia fue la nación extranjera que más se comprometió en la guerra civil española. Fuera de los 63.000 "voluntarios" que marcharon a los frentes terrestres, es preciso añadir la presencia en aguas españolas -durante los tres años del conflicto- de 13 cruceros, 22 destructores, 2 lanchas torpederas, 42 submarinos y numerosos mercantes auxiliares. Según las fuentes inglesas, se cree que 149 barcos de guerra y 184 mercantes italianos participaron en la contienda.

Al lado de estas cifras, la ayuda alemana parece más pequeña, pero sus barcos fueron implacablemente bombardeados por la aviación republicana, amparados en la creencia -muy ajustada- de que Hitler no iría a la guerra mundial por la causa española, precipitando su propia causa.

Los ingleses y franceses trataron de no provocar situaciones críticas. Los primeros recibieron orden de hundir cualquier "submarino" que actuara hostilmente. Londres estaba convencido de que todo submarino hostil era italiano. Sin embargo, 19 de sus naves mercantes fueron hundidas y 14 apresadas. Sufrió además, 52 muertos y 105 heridos.

Los franceses trabajaron más bien en el plano aéreo. Su escuadra no se movió de sus puertos y la captura de sus barcos mercantes fue mínima.

Los barcos extranjeros hundidos, por ambos bandos, durante la guerra, fueron principalmente griegos o aquellos de bandera de conveniencia que rehusaron detenerse o dejarse revisar.

* * *